

33. Ad Jesum autem cum venissent, ut viderent eum jam mortuum, non frangerunt ejus crura:

34. Sed unus militum lancea latus ejus aperuit, et continuo exivit sanguis, et aqua.

35. Et qui vidit, testimonium perhibuit: et verum est testimonium ejus. Et ille scit quia vera dicit, ut et vos credatis.

36. Facta sunt enim haec, ut Scriptura impleretur: * Os non comminuetis ex eo.

37. Et iterum alia Scriptura dicit: ^b Videbunt in quem transfixerunt

38. ^c Post haec autem rogavit Pilatum Joseph ab Arimathaea, (eo quod esset discipulus Jesu, occultus autem propter metum Judaeorum) ut tolleret corpus Jesu. Et permisit Pilatus. Venit ergo, et tulit corpus Jesu.

39. Venit autem et Nicodemus, ^d qui venerat ad Jesum nocte primam, ferens mixturam myrrhae, et aloes, quasi libras centum.

40. Acceperunt ergo corpus Jesu, et ligaverunt illud linteis cum aromatibus, sicut mos est Judaeis sepelire.

41. Erat autem in loco, ubi crucifixus est, hortus: et in horto monumentum novum, in quo nondum quisquam positus erat.

42. Ibi ergo propter Parasceven Judaeorum,

¹ La divina Providencia permitió esto, para que no quedase la menor sombra de duda de la muerte del Redentor, con lo que fuese despues mas gloriosa su resurrección. Muchos Padres con S. AGUSTIN reconocen el misterio de la Eucaristía en la sangre, que salió del costado: y en el agua el sacramento del Bautismo. Vulgarmente se cree, que se llamaba Longino el soldado, que atravesó el pecho del Señor con una lanza. No consta su nombre: y esta opinion nace de la equivocacion, que ofrece la voz griega *λόγην*, que significa *lanza*. La version árabe de la edición Erpeniana añade la palabra *توراة* atravesó su costado *derecho*; para hacer ver sin duda, que aquella agua habia salido milagrosamente del costado derecho: lo que no sería, si hubiese salido del costado siniestro por razon de la que se contiene en el *περικαρδίου*, el cual herido, y penetrado con la lanza, naturalmente debía salir agua y sangre. Esto pues fué misterioso y sobrenatural; y por esta razon parece, que el Evangelista quiso dar un testimonio tres veces repetido de esta verdad: *Καὶ ὁ ἑωρακὸς μαρτυροῦμαι*, etc.

² Y yo mismo, que vi este prodigio de salir sangre y agua del costado de Jesucristo, doy testimonio de que así sucedió, etc. El Hebréo: *רָאִיתִי* y el Griego: *ἀληθῆς* *verus*, no significan simplemente lo que es en sí verdadero, sino lo que debe ser admitido y creído por un testimonio firme é irrefragable, como era en las causas judiciales el que daba un testigo ocular, ὁ ἀπόπτης. Y tal es este, que da aquí el Evangelista. Véase el *cap. XXI*, 24.

³ MS. *No menüaredes uestro del.* Exod. XII, 46. Numer. IX, 12. Esto se dijo del Cordero Pascual, que era figura de Jesucristo.

⁴ ZACHAR. XII, 10. Se convertirán á aquel, cuyo costado cruelmente atravesaron. Cumpléndose una doble profecía, que se encierra en estas palabras: la primera mira, á que el costado del Señor sería abierto: y la segunda á la conversión de un grande número de aquellos mismos Hebréos, que hicieron morir á Jesus por manos de los Romanos. Véase el *cap. XIII*, v. 48, de S. LUCAS.

⁵ Esto fué antes de la muerte de Cristo; y así ahora sin el menor temor se presenta á Pilato á pedirle el cuerpo del Señor.

⁶ La mirra, y el aloé, *δάκρυον*, siendo muy amargos, resisten á la corrupción, y por esto se usaban para embalsamar los cadáveres de la gente mas principal, y tambien para dar fragancia á las vestiduras de los reyes. *Psal. XLV*, 8. Como el peso de cien libras parece excesivo para embalsamar un solo cuerpo, creen unos, que Nicodemo preparó esta porcion para quemar una grande parte de ella en honor de Jesucristo. Otros trasladan la palabra original *λίτρα* no por *libra*, aunque significa esto, sino por una suerte de moneda de poco valor, como si dijéramos *peseta*, que tambien significa: y así lo exponen, diciendo, que llevó una confección de mirra y de aloé, del valor como de cien pesetas.

^a Exod. XII, 46. Num. IX, 12. — ^b Zachar. XII, 10. — ^c Matth. XXVII, 57. Marc. XV, 43. Luc. XXIII, 50. — ^d Suprà III, 2.

33. Mas cuando vinieron á Jesus, viéndole ya muerto, no le quebrantaron las piernas:

34. Mas uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y salió luego sangre y agua ¹.

35. Y el que lo vió ², dió testimonio: y verdadero es el testimonio de él. Y él sabe que dice verdad, para que vosotros tambien creais.

36. Porque estas cosas fueron hechas, para que se cumpliese la Escritura: No desmenuzaráis hueso de él ³.

37. Y tambien dice otra Escritura: Verán en el que traspasaron ⁴.

38. Despues de esto Joseph de Arimathaea (que era discipulo de Jesus, aunque oculto ⁵ por miedo de los Judios) rogó á Pilato, que le permitiese quitar el cuerpo de Jesus. Y Pilato se lo permitió. Vino pues, y quitó el cuerpo de Jesus.

39. Y Nicodemo, el que habia ido primeramente de noche á Jesus, vino tambien, trayendo una confeccion como de cien libras, de mirra, y de aloé ⁶.

40. Y tomaron el cuerpo de Jesus, y lo ataron en lienzo con aromas, así como los Judios acostumbra sepultar.

41. Y en aquel lugar, en donde fué crucificado, habia un huerto: y en el huerto un sepulcro nuevo, en el que aun no habia sido puesto alguno.

42. Allí pues por causa de la Parasceve de los

quia juxta erat monumentum, posuerunt Judios, porque estaba cerca el sepulcro, pusieron á Jesus ¹.

CAPÍTULO XX.

María Magdalena va la primera al sepulcro, y despues Pedro y Juan. Mientras la Magdalena llora junto al sepulcro, ve dos Angeles: y finalmente reconoce á Jesus, que aparece tambien á sus discipulos, que estaban encerrados, y les muestra las manos y el costado. Thomás se hallaba á la sazón ausente, y no cree lo que le dicen sus compañeros: el Señor les aparece otra vez, estando con ellos Thomás, que convencido le confiesa por su Señor y por su Dios.

1. * Uná autem sabbati, Maria Magdalene venit manè, cum adhuc tenebrae essent, ad monumentum: et vidit lapidem sublatum á monumento.

2. Cucurrit ergo, et venit ad Simonem Petrum, et ad alium discipulum, quem amabat Jesus, et dicit illis: Tulerunt Dominum de monumento, et nescimus ubi posuerunt eum.

3. Exiit ergo Petrus, et ille alius discipulus, et venerunt ad monumentum.

4. Currebant autem duo simul: et ille alius discipulus praecurrit citius Petro, et venit primus ad monumentum.

5. Et cum se inclinasset, vidit posita linteamina: non tamen introivit.

6. Venit ergo Simon Petrus sequens eum, et introivit in monumentum, et vidit linteamina posita,

7. Et sudarium, quod fuerat super caput ejus, non cum linteaminibus positum, sed separatim involutum in unum locum.

8. Tunc ergo introivit et ille discipulus, qui venerat primus ad monumentum: et vidit, et credidit:

9. Nondum enim sciebant Scripturam, quia oportebat eum á mortuis resurgere.

10. Abierunt ergo iterum discipuli ad semetipsos.

11. ^b Maria autem stabat ad monumentum foris plorans. Dum ergo fleret, inclinavit se, et prospexit in monumentum:

12. Et vidit duos Angelos in albis, sedentes, unum ad caput, et unum ad pedes, ubi positum fuerat corpus Jesu.

13. Dicunt ei illi: Mulier, quid ploras? Di-

1. Y el primer dia de la semana vino María Magdalena ² de mañana al sepulcro, cuando aun era obscuro: y vió quitada la losa del sepulcro.

2. Y fué corriendo á Simón Pedro, y al otro discipulo, á quien amaba Jesus, y les dijo: Han quitado al Señor del sepulcro, y no sabemos en donde le han puesto.

3. Salió pues Pedro, y aquel otro discipulo, y fueron al sepulcro.

4. Y corrian los dos á la par: mas el otro discipulo se adelantó corriendo mas apriesa que Pedro ³, y llegó primero al sepulcro.

5. Y habiéndose abajado, vió los lienzo puestos ⁴: mas no entró dentro.

6. Llegó pues Simón Pedro, que le venia siguiendo, y entró en el sepulcro, y vió los lienzo puestos,

7. Y el sudario, que habia tenido sobre la cabeza, no puesto con los lienzo, sino envuelto en un lugar aparte.

8. Entonces entró tambien el otro discipulo, que habia llegado primero al sepulcro: y vió, y creyó ⁵:

9. Porque aun no entendian la Escritura, que era menester, que él resucitara de entre los muertos.

10. Y se volvieron otra vez los discipulos á su casa.

11. Pero María estaba fuera llorando junto al sepulcro. Y estando así llorando, se abajó, y miró hácia el sepulcro:

12. Y vió dos Angeles vestidos de blanco, sentados, el uno á la cabecera, y el otro á los piés, en donde habia sido puesto el cuerpo de Jesus.

13. Y le dijeron: Mujer, ¿porqué lloras? Di-

¹ Joseph y Nicodemo no hubieran sin duda sepultado al Señor en aquel lugar, si hubieran tenido tiempo de prepararle un sepulcro mas honroso. Pero la providencia del Señor dispuso que estuviese cercano á la ciudad, para que todos pudiesen conocer mejor su resurrección.

² Nombra una por todas las demás. Véase SAN MÁRCOS, XVI, 1, 2. — ³ Como mas jóven y mas robusto.

⁴ Arrimados á un lado.

⁵ Quedaron persuadidos, que era cierto lo que la Magdalena les habia dicho; esto es, que se habian llevado el cuerpo del Señor. Y así aunque Jesucristo les habia dicho diversas veces, que resucitaria al tercero dia despues de su muerte, no lo entendieron, estando acostumbrados á oírle decir un gran número de parábolas, é imaginándose, que lo que decia de su resurrección, podia tambien significar figuradamente otra cosa. S. AGUSTIN.

^a Matth. XXVIII, 1. Marc. XVI, 1. Luc. XXIV, 1. — ^b Matth. XXVIII, 1. Marc. XVI, 5. Luc. XXIV, 4.

cit eis: Quia tulerunt Dominum meum, et nescio ubi posuerunt eum.

14. Hæc cum dixisset, conversa est retrorsum, et vidit Jesum stantem: et non sciebat quia Jesus est.

15. Dicit ei Jesus: Mulier, quid ploras? quem quæris? Illa existimans quia hortulanus esset, dicit ei: Domine, si tu sustulisti eum, dicito mihi ubi posuisti eum: et ego eum tollam.

16. Dicit ei Jesus: Maria. Conversa illa, dicit ei: Rabboni (quod dicitur Magister.)

17. Dicit ei Jesus: Noli me tangere, nondum enim ascendi ad Patrem meum: vade autem ad fratres meos, et dic eis: Ascendo ad Patrem meum, et Patrem vestrum; Deum meum, et Deum vestrum.

18. Venit Maria Magdalene annuntians discipulis: Quia vidi Dominum, et hæc dixit mihi.

19. * Cum ergo sero esset die illo, una sabbatorum, et fores essent clausæ, ubi erant discipuli congregati propter metum Judæorum: venit Jesus, et stetit in medio, et dixit eis: Pax vobis.

20. El cum hoc dixisset, ostendit eis manus, et latus. Gavisi sunt ergo discipuli, viso Domino.

21. Dixit ergo eis iterum: Pax vobis. Sicut misit me Pater, et ego mitto vos.

22. Hæc cum dixisset, insufflavit: et dixit eis: Accipite Spiritum Sanctum:

celes: Porque se han llevado de aquí á mi Señor, y no sé donde le han puesto.

14. Y cuando esto hubo dicho, se volvió á mirar atrás, y vió á Jesus, que estaba en pié: mas no sabia que era Jesus.

15. Jesus le dice: Mujer, ¿porqué lloras? ¿á quién buscas? Ella creyendo que era el hortelano, le dijo: Señor, si tú lo has llevado de aquí, dime en donde lo has puesto: y yo lo llevaré.

16. Jesus le dice: Maria. Vuelta ella, le dice: Rabboni (que quiere decir Maestro.)

17. Jesus le dice: No me toques, porque aun no he subido á mi Padre: mas vé á mis hermanos, y dile: Subo á mi Padre, y vuestro Padre; á mi Dios, y vuestro Dios.

18. Vino Maria Magdalena dando las nuevas á los discipulos: Que he visto al Señor, y esto me ha dicho.

19. Y como fué la tarde de aquel día, el primero de la semana, y estando cerradas las puertas, en donde se hallaban juntos los discipulos por miedo de los Judios, vino Jesus, y se puso en medio, y les dijo: Paz á vosotros.

20. Y cuando esto hubo dicho, les mostró las manos y el costado. Y se gozaron los discipulos viendo al Señor.

21. Y otra vez les dijo: Paz á vosotros. Como el Padre me envió, así tambien yo os envío.

22. Y dichas estas palabras, soplo sobre ellos: y les dijo: Recibid el Espíritu Santo:

1 Ocupada la Magdalena del pensamiento de que se habían llevado el cuerpo de Jesus, aunque le ve, y tiene delante de sí, no le conoce. Distraida su alma, y arrebatada, no recibe las impresiones, que por medio de los sentidos debía hacer en ella el objeto mismo, que con tanta ansia buscaba.

2 El que cultivaba y guardaba el huerto, donde estaba el sepulcro del Señor.

3 ¿Dónde lo pusiste? esto es, á Jesus. Porque los que aman ardientemente, creen que todos no piensan en otra cosa, sino en aquello que ellos aman. El lenguaje que aquí usa la Magdalena, solamente respira ternura, inocencia y sencillez: y la naturaleza se ve aquí pintada con sus propios, mas vivos y nativos colores: lo que sirve para acreditar la sinceridad é integridad de la narracion.

4 La solicitud con que estaba, habia hecho que se volviese otra vez hácia los Angeles, aun antes de acabar de decir aquellas palabras: y así cuando se oyó llamar por su nombre, y conoció que quien la llamaba era el mismo que ella buscaba, tuvo que volverse otra vez hácia el Señor: y queriendo llena de afecto arrojarle á sus piés para abrazárselos, no se lo permitió, dándole á entender, que no queria que le tocara ya corporalmente, ni que le reconociese con los sentidos de la carne, sino que se reservase para tocarle, luego que subiese á su Padre de un modo mas perfecto; esto es, gozando de su presencia en el cielo. S. LEON.

5 No me toques. No te detengas, ni pierdas el tiempo en tocarme, porque todavia no he subido á mi Padre: aun me detendré aquí cuarenta dias: mas ahora vé, corre, busca á mis hermanos, etc.

6 Así lo llama á causa de su santa Humanidad, declarando que su Padre era tambien el Padre de ellos, y su Dios el Dios de ellos, por la union y enlace, que el mérito de su muerte y de su preciosa sangre habia hecho entre la cabeza, que era el mismo Señor, y los miembros de su cuerpo místico, que eran sus discipulos, y son todos los fieles.

7 De aquí á poco subiré.— 8 El Griego: *ὅρασε*, que habia visto.

9 Entrando el Señor de este modo á puertas cerradas, quiso dar á entender á sus discipulos, que su cuerpo gozaba de las cualidades y dotes, que convienen á un cuerpo glorificado. MARC. XVI, 14. LUC. XXIV, 36.

10 Para el mismo fin de la salvacion de los hombres, y con cierta participacion de la misma autoridad para gobernar la Iglesia: con las mismas condiciones de predicar con la palabra y con el ejemplo, y de estar dispuestos á sufrirlo todo por la doctrina, que predicasen; y últimamente con la promesa de la recompensa correspondiente á sus fatigas en el cielo. Estas palabras y las siguientes son encaminadas en persona de los Apóstoles á todos los que debían sucederles en su ministerio por medio de una ordenacion legitima.

11 Este soplo es simbolo del Espíritu Santo, que les comunicó, para que tuviesen la potestad de absolver y de

a Marc. XVI, 14. Luc. XXIV, 36. I Corinth. XV, 5.

23. * Quorum remiseritis peccata, remittuntur eis: et quorum retinueritis, retenta sunt.

24. Thomas autem unus ex duodecim, qui dicitur Didymus, non erat cum eis quando venit Jesus.

25. Dixerunt ergo ei alii discipuli: Vidimus Dominum. Ille autem dixit eis: Nisi videro in manibus ejus fixuram clavorum, et mittam digitum meum in locum clavorum, et mittam manum meam in latus ejus, non credam.

26. El post dies octo, iterum erant discipuli ejus intus, et Thomas cum eis: venit Jesus januis clausis, et stetit in medio, et dixit: Pax vobis.

27. Deinde dicit Thomæ: Infer digitum tuum huc, et vide manus meas, et affer manum tuam, et mitte in latus meum: et noli esse incredulus, sed fidelis.

28. Respondit Thomæ, et dixit ei: Dominus meus, et Deus meus.

29. Dixit ei Jesus: Quia vidisti me Thomæ, credidisti: Beati qui non viderunt, et crediderunt.

30. * Multa quidem, et alia signa fecit Jesus in conspectu discipulorum suorum, quæ non sunt scripta in libro hoc.

31. Hæc autem scripta sunt, ut credatis, quia Jesus est Christus Filius Dei: et ut credentes, vitam habeatis in nomine ejus.

23. Á los que perdonáreis los pecados, perdonados les son: y á los que se los retuviéreis, les son retenidos.

24. Pero Thomás uno de los doce, que se llamaba Didymo, no estaba con ellos cuando vino Jesus.

25. Y los otros discipulos le dijeron: Hemos visto al Señor. Mas él les dijo: Si no viere en sus manos la hendidura de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no lo creeré.

26. Y al cabo de ocho dias estaban otra vez sus discipulos dentro, y Thomás con ellos: vino Jesus cerradas las puertas, y se puso en medio, y dijo: Paz á vosotros.

27. Y despues dijo á Thomás: Mete aquí tu dedo, y mira mis manos, y da acá tu mano, y métela en mi costado: y no seas incrédulo, sino fiel.

28. Respondió Thomás, y le dijo: Señor mio, y Dios mio.

29. Jesus le dijo: Porque me has visto, Thomás, has creído: Bienaventurados los que no vieron, y creyeron.

30. Otros muchos milagros hizo tambien Jesus en presencia de sus discipulos, que no están escritos en este libro.

31. Mas estos han sido escritos, para que creais que Jesus es el Cristo, el Hijo de Dios: y para que creyendo, tengais vida en su nombre.

ligar, instituyendo el sacramento de la Penitencia, y despues el día de Pentecostes se les comunicó con mayor plenitud, y tambien á toda la Iglesia. Conc. Trident. Sess. XIV, cap. 1.

1 Dios perdonará los pecados á aquellos, á quienes vosotros se los perdonáreis por medio de la absolucion, despues que os los hubiesen confesado, y que vosotros os hubiéreis asegurado de la sinceridad de su conversion.

2 O bien negádoles la absolucion, si perseveran en la voluntad de pecar: ó dilatándosela, cuando dudáreis, si se han convertido sinceramente.

3 Voz griega que explica la hebréa Thomás. Véase el cap. XI, v. 16. El colegio apostólico en su institucion fué compuesto de doce personas, y así continuó llamándose los doce, aunque faltase uno, que fué el que vendió y entregó al Señor: al modo que se dicen los veinte y cuatro de Sevilla, aunque faltan algunos por muerte ó por otros accidentes.

4 El Griego: *τὸν τόπον*, la señal, la cicatriz.

5 De donde se ve, que no vivian siempre juntos, sino que cada uno tenia su habitacion y ocupaciones particulares; y que en ciertos dias y horas se juntaban para orar, y para otros ejercicios de piedad.

6 Repite el Señor las mismas palabras de Thomás, para dar á entender que nada se le ocultaba.

7 MS. *Descreyente*.

8 Estos son todos aquellos que despues de la Ascension de Jesucristo han creído la verdad de la Resurreccion con la misma certeza que si lo hubieran visto todo con sus ojos, y tocado con sus manos. Aquí el positivo *beati* está puesto por el comparativo, como si dijera: Aunque Thomás es dichoso por haber últimamente creído; pero serán mas dichosos los que sin haberme visto creerán mi; porque no será la necesidad y evidencia, sino la fe, la que los obligue á confesarme y reconocermé. Sin embargo de esto, Thomás en esta ocasion hace un acto heroico de fe, porque viendo y palpando la Humanidad del Señor, confiesa y publica su Divinidad, que no ve, y admirado exclama: *¡O Señor mio y Dios mio!* ¡Ó qué grande y poderoso sois! pues tenéis poder para salir vivo del sepulcro, y esto no puede ser sino obra de un poder divino. La incredulidad de Thomás contribuye para desterrarla de nuestros corazones.

a Matth. XXI, 18. — b Infrá XXI, 25.

CAPÍTULO XXI.

Muéstrase Jesus tercera vez á sus discípulos, estando ellos pescando. Pedro, advertido por Juan, reconoce al Señor, y se echa en la mar para ir á él. Pregunta el Señor tres veces á Pedro si le amaba; y le encarga el cuidado de su Iglesia, anunciándole su muerte y pasión. Pretende Pedro saber curiosamente de la muerte de Juan, y el Señor le responde mortificando su curiosidad. No ha sido escrito todo lo que hizo Jesus.

1. Postea manifestavit se iterum Jesus discipulis ad mare Tiberiadis. Manifestavit autem sic:

2. Erant simul Simon Petrus, et Thomas, qui dicitur Didymus, et Nathanael, qui erat á Cana Galilææ, et filii Zebedæi, et alii ex discipulis ejus duo.

3. Dicit eis Simon Petrus: Vado pescari. Dicunt ei: Venimus et nos tecum. Et exierunt, et ascenderunt in navim: et illá nocte nihil prendiderunt.

4. Mane autem factó stetit Jesus in littore: non tamen cognoverunt discipuli quia Jesus est.

5. Dixit ergó eis Jesus: Pueri numquid pulmentarium habetis? Responderunt ei: Non.

6. Dicit eis: Mittite in dexteram navigii rete: et invenietis. Miserunt ergó: et jam non valebant illud trahere præ multitudine piscium.

7. Dixit ergó discipulus ille, quem diligebat Jesus, Petro: Dominus est. Simon Petrus cum audisset quia Dominus est, tunicá succinxit se (erat enim nudus) et misit se in mare.

8. Alii autem discipuli navigio venerunt: (non enim longè erant á terra, sed quasi cubitis ducentis) trahentes rete piscium.

9. Ut ergó descenderunt in terram, viderunt prunas positas, et piscem superpositum, et panem.

10. Dicit eis Jesus: Afferte de piscibus, quos prendidistis nunc.

11. Ascendit Simon Petrus, et traxit rete in

1. Después se mostró Jesus otra vez á sus discípulos en el mar de Tiberíades ¹. Y se mostró así:

2. Estaban juntos Simón Pedro, y Thomás, llamado Didymo, y Nathanaél, que era de Caná de Galilea, y los hijos de Zebedéo, y otros dos de sus discípulos.

3. Simón Pedro les dice: Voy á pescar. Le dicen: Vamos también nosotros contigo. Salieron pues, y subieron en un barco ²: y aquella noche no cogieron nada ³.

4. Mas cuando vino la mañana, se puso Jesus á la ribera: pero no conocieron los discípulos que era Jesus.

5. Y Jesus les dijo: Hijos ⁴, ¿teneis algo de comer? Le respondieron: No.

6. Les dice: Echad la red á la derecha del barco: y hallaréis. Echaron la red: y ya no la podían sacar por la muchedumbre de los peces ⁵.

7. Dijo entonces á Pedro aquel discípulo á quien amaba Jesus: El Señor es. Y Simón Pedro cuando oyó que era el Señor, se ciñó su túnica ⁶ (porque estaba desnudo) y se echó en el mar.

8. Y los otros discípulos vinieron con el barco: (porque no estaban lejos de tierra, sino como doscientos codos ⁷) tirando de la red con los peces.

9. Y luego que saltaron en tierra vieron brasas puestas, y un pez sobre ellas, y pan ⁸.

10. Jesus les dice: Traed acá de los peces, que cogisteis ahora.

11. Entonces subió Simón Pedro, y trajo la

¹ Se llamaba también el lago de Genesaréth. — 2 El Griego: εὐδύς, luego

³ Aunque la noche por su quietud y silencio ofrece mayor proporción para la pesca, permitió el Señor que trabajasen inútilmente en toda una noche, para que se descubriese mejor la grandeza del milagro. Los Apóstoles aun después de su vocación continuaron en su primer ejercicio de pescar; porque en sí mismo era inocente, y nada incompatible con la pureza de costumbres que pedía su vocación. Y así lo ejecutaron para ganar honestamente con que vivir, hasta que comenzaron la predicación. S. Mathéo por el contrario no volvió mas á ejercer su antiguo empleo, por ser en sí expuesto á pecados y fraudes. S. Agust.

⁴ Otros: Mozos: ambas traducciones segun la letra; pues el Griego παῖδες significa uno y otro hijos ó muchachos; y de uno y otro modo es expresión de afabilidad y cariño. El Señor les pregunta como un hombre que quería comprar pescado, y se informa si acaso le tenían de venta.

⁵ Esta era una figura del grande número de almas que habían de convertir los Apóstoles á la fe de Jesucristo.

⁶ El Griego: τὸν ἑξωτερικόν, la ropa exterior, de la que estaba desnudo: pero ceñido siempre de la túnica interior. En esta ocasión se descubrió la grande luz y elevación de espíritu en S. Juan: y en S. Pedro el fuego y extremado ardor con que buscaba siempre á su Maestro.

⁷ Como ciento y diez varas.

⁸ Esto fué un nuevo milagro con que el Señor avivó mas y mas la fe de sus Apóstoles.

terram, plenum magnis piscibus centum quinquaginta tribus. Et cum tanti essent, non est scissum rete.

12. Dicit eis Jesus: Venite, prandete. Et nemo audebat discumbentium interrogare eum: Tu quis es? scientes, quia Dominus est.

13. Et venit Jesus, et accipit panem, et dat eis, et piscem similiter.

14. Hoc jam tertio manifestatus est Jesus discipulis suis, cum resurrexisset á mortuis.

15. Cum ergó prandissent, dicit Simoni Petro Jesus: Simon Joannis, diligis me plus his? Dicit ei: Etiam Domine, tu scis quia amo te. Dicit ei: Pasce agnos meos.

16. Dicit ei iterum: Simon Joannis, diligis me? Ait illi: Etiam Domine, tu scis quia amo te. Dicit ei: Pasce agnos meos.

17. Dicit ei tertio: Simon Joannis, amas me? Contristatus est Petrus, quia dixit ei tertio: Amas me? et dixit ei: Domine, tu omnia nosti: tu scis quia amo te. Dixit ei: Pasce oves meas.

18. Amen, amen dico tibi: cum esses junior, cingebas te, et ambulabas ubi volebas: cum autem senueris, extends manus tuas, et alius te cinget, et ducet quò tu non vis.

19. Hoc autem dixit, significans quò morte clarificaturus esset beum. Et cum hoc dixisset, dicit ei: Sequere me.

20. Conversus Petrus vidit illum discipulum, quem diligebat Jesus, sequentem, qui et recubuit in cœna super pectus ejus, et dixit: Domine, quis est qui tradet te?

¹ Desayunaos, porque era por la mañana. — 2 El Griego: τὸν μαθητῶν, de los discípulos.

³ Estando juntos.

⁴ Cristo dice en otro lugar, que aquel ama mas á quien mas se perdonó. S. Pedro había negado tres veces al Señor, lo que no habían hecho los otros, y por esto le dice estas palabras, que no movieron envidia en los corazones de los demás; porque en el amor espiritual no tiene entrada esta peste.

⁵ El Griego: τὰ πρόβατά μου, mis ovejas. — 6 MS. Corroçóse.

⁷ Jesucristo pidió á Pedro tres protestaciones de su amor para que reparase sus tres negaciones. Pero escarmetado con las caídas pasadas, cuando el Señor le pregunta si le ama mas que los otros, responde modestamente; y poniendo al Señor por testigo de su amor, de testimonio de su propio corazón, sin querer entrar á ser juez de los otros. Se entristece la tercera vez que el Señor le hace la misma pregunta, temiendo con lo que ya otra vez le había acaecido, que el Señor registrase en su corazón un amor mucho mas remiso de lo que á él le parecía. Jesucristo le encomienda el cuidado de apacentar el comun de los fieles sin excepción, figurados por las ovejas y por los corderos. Porque S. Pedro fué establecido por estas palabras cabeza universal de toda la Iglesia, y el pastor de todo el ganado. S. BERNARD.

⁸ El preguntar el Señor tres veces á S. Pedro si le amaba, no fué porque desconfiaba de su amor, sino para manifestarle hasta qué punto le debía amar. Y en prueba de que estaba satisfecho de lo que le amaba, le significó que por amor suyo había de morir crucificado como él. Dícete pues que en su juventud había gozado de su libertad; pero que después le dejarían sin ella las fatigas de su ministerio, y que por último en su vejez tendería sus manos, y que otro le ceñiría; esto es, le ataría con cuerdas y le llevaría adonde no quisiese, esto es, á la muerte. En estas palabras declara el Señor la repugnancia natural que sentiría de abrazarse con ella, pero que la vencería ayudado de su gracia y de su amor.

⁹ Con esto declara el Señor á S. Pedro, que no debía pensar ya sino únicamente en seguirle, disponiéndose á imitar su ejemplo, conduciendo y apacentando su ganado como pastor universal, que está siempre pronto á dar la vida para alentar á los tiernos en la fe, que son los corderos, y á los pastores mismos figurados por las ovejas.

¹⁰ Á S. Juan.

¹¹ Il Petr. 1, 14. — ¹² Suprà xiii, 23.

red á tierra llena de grandes peces, ciento y cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red.

12. Jesus les dice: Venid, comed ¹. Y ninguno ² de los que comían con él osaba preguntarle: Tú ¿quién eres? sabiendo que era el Señor.

13. Llega pues Jesus, y tomando el pan se lo da, y asimismo del pez.

14. Esta fué ya la tercera vez que se manifestó Jesus á sus discípulos ³, después que resucitó de entre los muertos.

15. Y cuando hubieron comido, dice Jesus á Simón Pedro: Simón hijo de Juan ⁴, ¿me amas mas que estos? Le responde: Sí Señor, tú sabes que te amo. Le dice: Apacienta mis corderos.

16. Le dice segunda vez: Simón hijo de Juan, ¿me amas? Le responde: Sí Señor, tú sabes que te amo. Le dice: Apacienta mis corderos ⁵.

17. Le dice tercera vez: Simen hijo de Juan, ¿me amas? Pedro se entristeció ⁶, porque le había dicho la tercera vez: ¿Me amas? y le dijo: Señor, tú sabes todas las cosas: tú sabes que te amo. Le dijo: Apacienta mis ovejas ⁷.

18. En verdad, en verdad te digo, que cuando eras mozo, te ceñías, é ibas adonde querías ⁸: mas cuando ya fueres viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará adonde tú no quieras.

19. Esto dijo, señalando con qué muerte había de glorificar á Dios. Y habiendo dicho esto, le dice: Sígueme ⁹.

20. Volviéndose Pedro vió que le seguía aquel discípulo ¹⁰, á quien amaba Jesus, y que en la cena estuvo recostado sobre su pecho, y le había dicho: Señor, ¿quién es el que te entregará?

21. Hunc ergo cum vidisset Petrus, dixit Jesu : Domine, hic autem quid ?

22. Dicit ei Jesus : Sic eum volo manere donec veniam, quid ad te? tu me sequere.

23. Exiit ergo sermo iste inter fratres, quia discipulus ille non moritur. Et non dixit ei Jesus : Non moritur. Sed : Sic eum volo manere donec veniam, quid ad te ?

24. Hic est discipulus ille, qui testimonium perhibet de his, et scripsit hæc : et scimus, quia verum est testimonium ejus.

25. ^a Sunt autem et alia multa, quæ fecit Jesus : quæ si scribantur per singula, nec ipsum arbitror mundum capere posse eos, qui scribendi sunt, libros.

21. Y cuando Pedro le vió, dijo á Jesus : Señor, ¿y este qué ?

22. Jesus le dijo : Así ³ quiero que él quede, hasta que yo venga, ¿qué te va á tí? tú sígueme ³.

23. Salió pues esta palabra entre los hermanos, que aquel discípulo no muere ⁴. Y no lo dijo Jesus : No muere. Sino : Así quiero que quede hasta que yo venga, ¿á tí qué te va ?

24. Este es aquel discípulo, que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas : y sabemos que su testimonio ⁵ es verdadero.

25. Otras muchas cosas hay también que hizo Jesus : que si se escribiesen una por una, me parece que ni aun en el mundo cabrían los libros, que se habrían de escribir ⁶.

¹ ¿Cuál será su fin? ¿cómo acabará sus días ?

² El Griego : *εάν αυτον θέλω, si quiero que él, etc.* Por el texto griego parece que debe explicarse la Vulgata conviniendo casi todos los Intérpretes en que se toma *sic* en vez de *si*. En los códices y manuscritos mas antiguos se lee *si* como en el Griego.

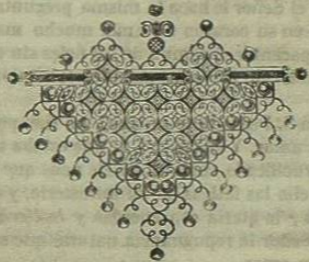
³ El Señor quiso mortificar la curiosidad de Pedro, y así le dice : ¿Qué te importa saber el fin y paradero de los otros, puesto que ya sabes el tuyo, que es el que te importa? Tú sígueme, y haz lo que te he dicho. No te inquietes por este, porque á tí nada te importa *si yo quiero que permanezca así*; esto es, que no muera hasta que yo venga á llevármelo á mi gloria por medio de una muerte natural. Otros entienden por esta venida la ruina de Jerusalém, que es anunciada en el Evangelio bajo del nombre de *venida* de Cristo; MATTH. XVI, 28; y XXIV, 29, 30, 34, y en efecto S. Juan no murió sino cerca de treinta años despues de la ruina de Jerusalém.

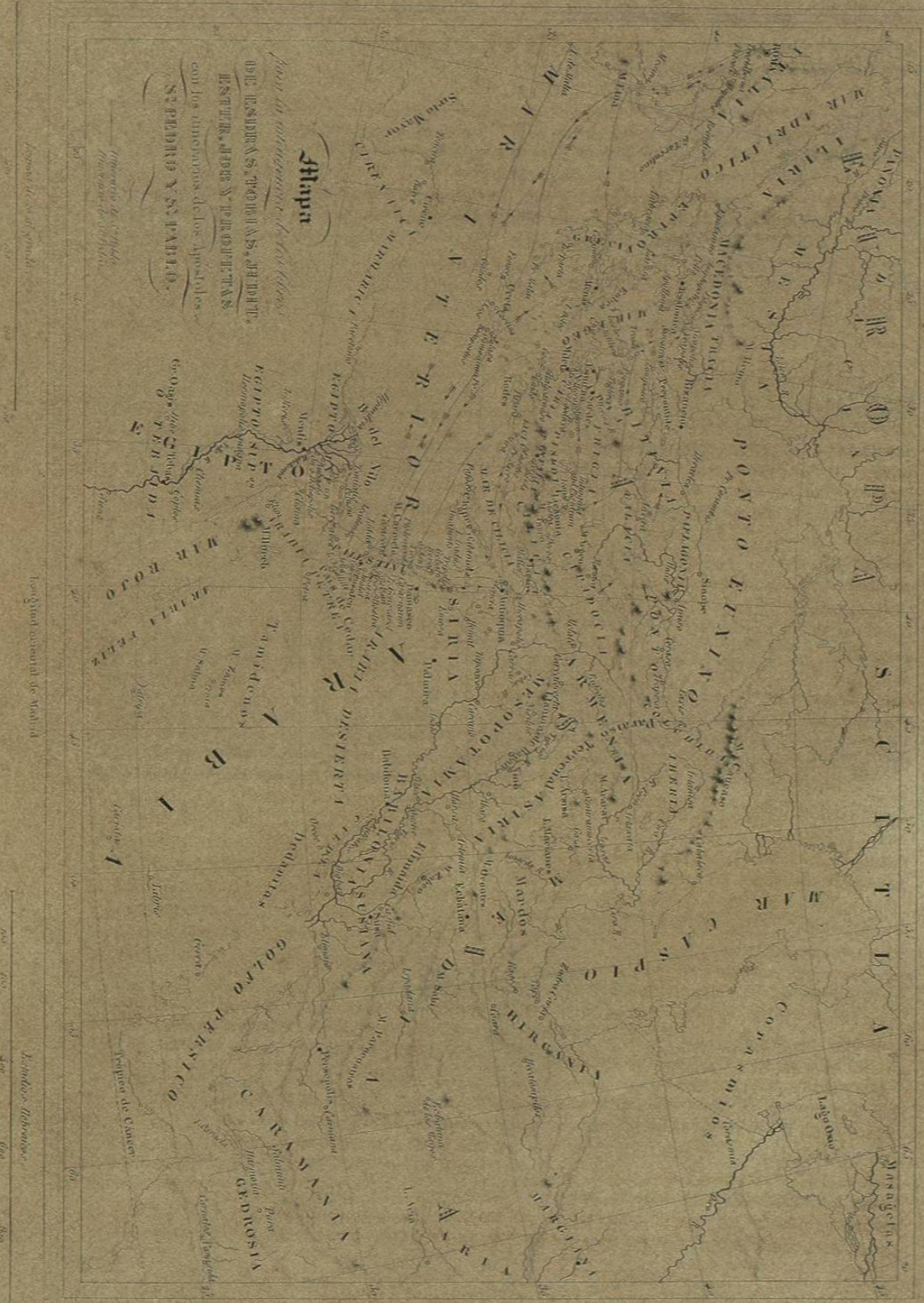
⁴ Los discípulos lo entendieron del último dia del mundo, y creyeron que no moriría; mas el santo Evangelista declara, que esta interpretación no era conforme á las palabras de Jesucristo, pues no afirmó que no moriría, sino que dijo condicionalmente : *si yo quiero, etc.*

⁵ Añade estas palabras concluyendo su Evangelio, para dar mayor autoridad y peso á lo que escribía, y dice en plural *sabemos*, ya por modestia, ya también citando en confirmación de las verdades que dejaba escritas, á todos los que habían sido testigos oculares de las acciones de Jesucristo, y de todas las circunstancias que quedan referidas en este libro.

⁶ MS. *No asmo, que el mundo pudiese caber los libros que son escrivideros.* Esta es una expresión *hiperbólica*, de que se encuentran muchos ejemplos en la Escritura, como arriba en el cap. XII, 19. *Todo el mundo va en pos de él*; y otros semejantes. Otros el verbo *capere* lo toman por *caber en el entendimiento*. Mas con esto el Evangelista nos da á entender, que en la relación sucinta ó abreviada que hace de la vida de Jesucristo, omite un número prodigioso de hechos, de milagros y circunstancias. En el Griego se lee al fin *ἀμήν, amen*.

^a Suprà xx, 30





ADVERTENCIA

SOBRE

LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES.

La historia de los Evangelios comprende la serie de lo que Jesucristo hizo y padeció por la Redención del género humano hasta su gloriosa resurrección, y ascension a los cielos. En los Hechos de los Apóstoles se ve ya cumplida la grande obra de los designios de Dios en el establecimiento de su Iglesia, y de la Ley de gracia, valiéndose para esto de los instrumentos mas débiles y despreciables, que se conocian en el mundo. Nos ofrece una prueba muy sólida de la verdad de nuestra religion, el considerar en los principios a los Apóstoles, su condicion y groseria, su rudeza, sus temores, su inconstancia; mas luego que vino sobre ellos el Espíritu Santo, que les habia sido prometido, los vemos convertidos en otros hombres, que ya no parecen de la tierra, sino venidos del cielo. Cesan en un punto todas sus dudas y temores, y se ven como embriagados del divino amor: ya no hablan como groseros é ignorantes, sino que resuelven y deciden sin dudar en los puntos mas graves de la religion, apoyando sus decretos con la autoridad de las Escrituras. Hacen frente a los mayores trabajos y peligros: no los acobarda la persecucion, ni el odio de los Judios y Gentiles: emprenden la conversion de todo el mundo: se muestran llenos de zelo, comunicando a todos la luz de la verdad que alumbraba sus almas, y la llama de amor en que se abrasan sus corazones: combaten los errores de los Gentiles: se entran por las primeras ciudades del mundo; y siendo tan pocos en número, solos, pobres, desvalidos, despreciados y desconocidos, destruyen la idolatria, persuaden a los sabios, abaten el orgullo de los poderosos, y triunfando de todo el poder del infierno, hacen ver en las principales ciudades del mundo, que en medio de los mas altos y profundos conocimientos de la filosofia de que hacian alarde, carecian del principal, que era el de un solo y verdadero Dios, é ignoraban la verdad mas importante; esto es, las humillaciones de este Dios, que se habia hecho hombre para enseñarles otra filosofia mas elevada, que la suya. Les proponen estas verdades: los convencen, y obligan a abrazarse con la fe de un Dios crucificado, a renunciar al hombre viejo, y a asirse de una esperanza de bienes que no ven, y que se prometen solamente para otra vida que no ha de tener fin. ¿Quién creeria, que una doctrina tan nueva y tan contraria a la corrupcion y máximas, que reinaban entonces en el mundo, le habia de arrastrar todo entero, reduciendo los entendimientos de los hombres a que pusiesen coto a todos sus discursos y razonamientos, para sujetarlos obsequiosamente a la fe que les predicaban? Un designio tan vasto, y su portentosa ejecucion, que registramos en los rápidos progresos que hizo el Evangelio, es impenetrable a las cortas luces de la razon humana; pero se deja entender de los que con profunda humildad adoran los secretos de Dios, y las obras de su infinito poder y sabiduria.

Los medios pues de que se valió el Señor para el cumplimiento de sus altos designios en orden a la propagacion de la fe, son los que se comprenden en esta historia, la cual ofrece una demostracion tan perfecta de la Divinidad, y una prueba tan evidente de la Religion cristiana, que los incrédulos no hallarán en los anales del mundo otro ejemplo igual, que le puedan contraponer, ni artificio con que poder eludir su grande fuerza. Toda la antigüedad reconoce a S. Lucas por autor de esta historia, la que escribió en griego, y tiene por título: *Hechos de los Apóstoles*; porque en ella se refieren los de los dos principales S. Pedro y S. Pablo, y se toca sucintamente alguna cosa de los demás; en lo que se contiene la historia de la Iglesia por espa-